

MAS DE DOSCIENTAS MIL PERSONAS ACLAMARON A FRANCO EN EL GRAN SAN BLAS

EN EL ACTO DE INAUGURACION DEL IMPORTANTE NUCLEO URBANO PRONUNCIARON DISCURSOS LOS SEÑORES MARTINEZ SANCHEZ-ARJONA Y SOLIS RUIZ

«LO MAS TRASCENDENTE PARA EL FUTURO--DIJO EL CAUDILLO--ES EL MANTENIMIENTO DE LA UNIDAD NACIONAL, ES LA FIRMEZA DE NUESTRA BASE POLITICA»

Con su presencia en el Gran San Blas, Franco ha demostrado, una vez más, la creciente atención personal que dedica, que ha dedicado en el último cuarto de siglo, al problema de la vivienda. Ayer fueron más de 7.000 familias las que recibieron de manos del Caudillo el calor de un hogar. Hoy, 18 de julio, en todas las provincias españolas se entregarán muchas más. Es un paso adelante en esta espléndida cruzada de paz y justicia social, que se inició con las armas en la mano hace veintiséis años. Franco, con sus palabras ante más de 200.000 personas congregadas en el nuevo sector urbano de Madrid, lo ha recordado. Es la batalla por la paz y el bienestar de los españoles; batalla incruenta que cuesta mucho ganar. Pero las etapas difíciles se han superado y el camino permanece abierto a nuevas iniciativas, a un más fuerte impulso. En estos años se han sucedido, perfeccionándose, planes y programas ambiciosos. Los resultados están a la vista de propios y extraños como ejemplo vivo de una voluntad férrea de reconstruir España, de dotarla de una fisonomía alegre, sana. Aún queda lejos la meta final—ni un español sin hogar—, pero el entusiasmo de los gobernantes y el ímpetu decidido con que se ha atacado el mal auguran un venturoso y próximo remate de la tarea emprendida. No es baladí la empresa, ni puede llevarse a feliz término sin la colaboración de todos. Pero una legislación muy estudiada, muy bien estructurada, abre las puertas a esta colaboración en condiciones muy ventajosas. Hasta ahora esa colaboración no ha sido negada. Gracias a ella, merced al tenaz esfuerzo del Estado, 135.000 viviendas se concluyeron en 1961. Y en el primer semestre del actual se han superado todas las previsiones, incluso las más optimistas.

Y así, un año tras otro, como ha dicho el Jefe del Estado, se continúa esta dura lucha por una España mejor, "redimiendo suburbios, quemando chozas y dando albergue a las familias".

En el acto de inauguración de viviendas en el Gran San Blas, el Jefe del Estado pronunció el siguiente discurso:

«Españoles:

En este 17 de julio tan evocador os habéis congregado aquí para inaugurar el gran barrio de San Blas. A esta misma hora y en el día de mañana en toda la geografía española se ofrecerán a la nación muestras de la vitalidad de nuestro Régimen, de esta batalla dura por la vivienda, que, iniciada en los albores de nuestra Cruzada, ha continuado un año tras otro, redimiendo suburbios, quemando chozas y dando albergue a las familias. (Grandes aplausos.)

Para que pudiéramos llegar a estas horas de plenitud hemos tenido que sacrificar muchas vidas españolas. Aquella sangre tenía que ser fecunda. Y no me refiero a la sangre de uno solo de los bandos... (Los aplausos y vítores interrumpen al Caudillo), sino a toda la que se derramó por el empeño para llegar a la liberación de nuestra Patria. (Grandes aplausos.)

Y es que en España había ansias de revolución. Nadie estaba conforme con la España que padecíamos (Muy bien, muy bien); la revolución estaba en todos los sectores; unos la querían para salvar los valores de la espiritualidad en trance de derrumbarse, otros para asegurar el respeto de la conciencia, muchos por la justicia social y para la elevación del nivel de vida, otros porque las esencias de la Patria, esa Patria que a todos los cobija,

estaban en trance de fraccionarse y desaparecer, y muchos otros para evitarnos la esclavitud del comunismo que nos amenazaba. (Grandes aplausos.) Unos y otros, todos, pugnaban por una revolución. Por eso se acogió con aquel calor a la República, que en pocos años nos defraudó, sumiéndonos en fango, sangre y lágrimas.

Había un deseo de revolución que solamente podía hacerse con una espada victoriosa, con una victoria que representase la liberación, con una victoria con alas, con una victoria que volase, que tuviese doctrina, con una victoria con contenido. (Grandes y prolongados aplausos.)

Y esto no fue una novedad que nace

con la victoria; esto lo anunciamos desde los primeros meses de nuestra lucha. Entonces explicamos por lo que luchábamos, entonces definimos la inquietud social de nuestro Régimen. La primera ley social que dimos a España fue la de la Fiscalía de la Vivienda, que nos permitió conocer el mal, la estadística de lo que faltaba en España, de sus viviendas insalubres. Vino inmediatamente el Fuero del Trabajo, "Carta Magna" de nuestra justicia social; le siguió la Ley del Instituto de la Vivienda, que empezó a poner remedio a aquella necesidad. Y más tarde, como no bastaba con aquello, nació el Ministerio de la Vivienda, hoy encargado de crear todos estos polígonos, de realizar todas estas aspiraciones para que no haya una familia sin hogar. (Una voz: "¡Viva el Caudillo de España!" Grandes aplausos.)

Pero nuestra victoria nos dio otra cosa mayor, que fue la de encontrarnos a nosotros mismos, el superar el pesimismo que consumía a España, el demostrar que los españoles de hoy no eran distintos de los de nuestros siglos de oro, que tenían las mismas características de genio, de valor y de heroísmo. Y así España asombró a Europa y al mundo, al demostrar que estaba en plena forma; que no eran los españoles los decadentes, que lo decadente era todo el sistema que nos había presidido. (Grandes aplausos.)

En España hubo muchos intentos de salvación. Sufrimos en el siglo pasado dos guerras civiles, sostuvimos nuestra guerra gloriosa y victoriosa de la Independencia; pero todas aquellas ocasiones se perdieron, y se perdieron porque sus victorias fueron victorias sin alas, victorias sin política ni contenido, y la paz nos volvía a las mismas causas para producir los mismos efectos que perduraron hasta nuestra guerra de Liberación. Y esta guerra no se perdió porque había un Movimiento Nacional lleno de doctrina, con soluciones para los problemas nacionales, con fe en la victoria, con fe en el futuro, con seguridad... (Los entusiásticos aplausos interrumpen al Caudillo).

Desde los primeros días de nuestra contienda empezamos a construir nuestro edificio social inspirados en los principios de aquella encíclica papal de León XIII, la "Rerum Novarum", plena de doctrina. Incluso fuimos más lejos de lo que en ella se establecía. Nos manda la Iglesia santificar las fiestas; nosotros creíamos desde el primer momento que no cabía plena santificación sin jornal, y así establecimos los salarios de los domingos (Muy bien, muy bien), que no cabía la conservación de la familia si no disponía de un hogar salubre. Y por eso empujamos la construcción de las viviendas; que no era posible la existencia de la familia numerosa si no se bendecía el hogar con el salario familiar. Y surgieron todas las disposiciones y todas las leyes que protegen a la familia. Y aun esto no nos bastaba; necesitába-

mos la extensión de la cultura, que la cultura llegase a todos los lugares y a todos los rincones de la Patria (Grandes y prolongados aplausos), que no se perdiese ninguna inteligencia por falta de medios. Y hemos llegado en este año a dedicar 1.200 millones de pesetas, todo el importe del impuesto sobre la renta, para becas de estudios y aprendizajes para las clases menos dotadas (Muy bien, muy bien). Es decir, que cuando llegan a nosotros las voces de los Pontífices, en la magnífica encíclica "Mater et Magistra", de Juan XXIII, la recibimos con alborozo porque veníamos caminando hacia ella desde hace veinte años (Grandes aplausos). Y estos mismos días en las Cortes Españolas fue aprobada una ley de gran trascendencia moral para los trabajadores españoles: la de participación en los Consejos de Administración de las empresas, esto es, la elevación de nuestros obreros, que conozcan los problemas de la empresa y que se sientan solidarios de ella. Sé que hemos echado

sobre vosotros una grave responsabilidad, confiados y seguros de que habréis de responder a ella con la hombría de bien y con la caballería que en todas las ocasiones habéis demostrado." (Muy bien, muy bien, Grandes aplausos.)

Hablaba Solís hace unos momentos de la gran obra sindical, de lo que el Sindicato representa en la vida española, de la participación que tiene en la vida del Estado. Yo quiero añadir solamente estas palabras: somos la primera nación que hemos dado estado al sindicalismo moderno, que le hemos dado los cauces y la ocasión para que colabore en la confección de las leyes y en el gobierno del pueblo; pero no a través de la suplantación de los partidos políticos profesionales. Aquí están debida y directamente representadas las clases productoras españolas. (Grandes aplausos.)

Pero todas estas realizaciones sociales necesitan una base económica. Sin base económica y sin progreso económico no cabe la mejora social. Nosotros hemos partido de un vacío, un vacío constituido por un siglo de abandono, por un siglo liberal: el siglo del "dejar hacer", que era el "no hacer" y, por eso, desde los primeros tiempos nos planteamos los problemas de la Patria, los déficits que la Patria tenía en todas sus actividades, cómo se encontraba su balanza comercial, cómo se perdían jornales y jornadas de trabajo, todo lo que era necesario y de urgencia para alcanzar una vida nueva, distinta de la que hasta entonces habíamos tenido, y buscar la colocación completa, para que no faltaran jornales en la ciudad y en el campo. Y así vinieron los años precedentes a la estabilización, que prepararon esta estabilización, que se pudo hacer—y se hizo rápidamente, sorprendiendo al extranjero—porque habíamos creado las bases, porque en política llevamos una línea recta y no una improvisación, y habíamos preparado los medios para la estabilización. Y realizada ésta, no era tampoco por mero capricho, sino la base de partida para un período de desarrollo que exige un gran esfuerzo, el esfuerzo aunado de todos.

Yo comprendo que no son todas las situaciones de España las mismas. Hay quien, afortunadamente, trabaja en una empresa moderna que puede pagar jornales muy parecidos a los que en el exterior se dan. Hay otros que trabajan en empresas que tiene una maquinaria y un utillaje viejos y cansados, que son incapaces de producir a bajo precio, y a éstas tenemos que transformarlas para que puedan dar buenos jornales, para que puedan competir en los mercados (muy bien. Grandes aplausos), para que puedan transformar su marcha cansina en una marcha próspera.

Se quejan muchas veces nuestros productores—en estos días se quejan los fabricantes textiles catalanes—de que hay una escasez de compra, que los españoles compran poco, y muchas veces se pregunta uno recorriendo esos campos estériles y pobres: ¿cómo van a comprar, si no tienen con qué comprar? (Grandes aplausos.)

Si nosotros queremos ampliar estos mercados, si aspiramos a que las empresas marchen prósperamente, tenemos que levantar todas las comarcas deprimidas, y esto quería recordaros: que hay en España muchas zonas deprimidas, que necesitan un auxilio, que requieren la solidaridad nacional, que les demos un orden de preferencia para llevar a ellas la alegría que en los otros hogares existe, para llevar a todos esos rincones la buena nueva de que el Movimiento Nacional tiene soluciones para todos, y que lo mismo que los montes se pueblan de árboles, y los canales y pantanos cruzan y abrazan las tierras de España, que convierten en verdegales, también a ellos les ha llegado su hora. (Grandes aplausos.)

Pero lo más trascendente para el futuro, lo más importante para que esa obra no se interrumpa, es el mantenimiento de la unidad nacional, es la firmeza de nuestra base política. Poco importa que en el extranjero se nos comprenda o no se nos comprenda (grandes y prolongados aplausos). Si nosotros conservamos nuestra fe, si nosotros conservamos nuestra unidad, si nosotros mantenemos nuestra fortaleza,

tened la seguridad de que vendrán a nosotros y de que tendremos un puesto en el mundo.

¡Arriba España!

(Una clamorosa salva de aplausos acogió las últimas palabras del Caudillo, oyéndose gritos de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!)

Doscientas mil personas en el Gran San Blas

En la barriada del Gran San Blas cerca de 200.000 personas rindieron ayer tarde un cálido y fervoroso homenaje de adhesión y fidelidad al Jefe del Estado, al que no cesaron de aplaudir y vitorear desde el mismo instante en que el coche que ocupaba hizo su entrada en la barriada. El Generalísimo Franco había de entregar 7.486 viviendas de tipo social y de renta limitada, construidas por la Obra Sindical del Hogar al amparo de los beneficios concedi-

dos por el Ministerio de la Vivienda. El grupo corresponde al Plan de Urgencia Social de Madrid, y de ese total de viviendas, 1.996 son de renta limitada de tercera categoría y 5.489 de tipo social. Las viviendas ocupan un amplio polígono de más de medio millón de metros cuadrados entre la calle de Hermanos García Noblejas, prolongación de O'Donnell, ramal de la carretera de Aragón a Vicalvaro y las primeras construcciones del conjunto San Blas.

LLEGA EL JEFE DEL ESTADO

El Jefe del Estado llegó a la plaza donde se habían levantado las tribunas a las siete y treinta y cinco de la tarde. Vestía de paisano e iba acompañado por el ministro secretario general del Movimiento, don José Solís Ruiz. En otros coches iban los jefes de sus Casas Militar y Civil, teniente general Asensio y conde de Casa Loja; los segundos jefes, general Laviña y señor Fuertes de Villavicencio, respectivamente, y los ayudantes de servicio. Iba precedido por una sección de motoristas.

Le aguardaban el vicepresidente del Gobierno, don Agustín Muñoz Grandes, y los ministros de la Vivienda, señor Sánchez-Arjona; de la Gobernación, señor Alonso Vega; subsecretario de la Presidencia, señor Carrero Blanco; de Agricultura, señor Cánovas; del Aire, teniente general Lacalle; de Marina, almirante Nieto Antúnez; de Obras Públicas, señor Vigón; de Educación Nacional, señor Lora Tamayo; de Comercio, señor Ullastres; de Trabajo, señor Romeo Gorria, y de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne; vicesecretario general del Movimiento, señor Herrero Tejedor; secretario general de la Organización Sindical, señor Lamata; alcalde, conde de Mayalde; presidente de la Diputación, marqués de la Valdayia; gobernadores militar y civil, general Roldán y señor Aramburu, respectivamente; teniente general Rodrigo; directores generales de Seguridad, don Carlos Arias, y de la Guardia Civil, teniente general Alcubilla; subsecretario de la Vivienda, don Blas Tello, y los directores generales señor Salgado Torres, García Lomas y Bidagor; delegados nacionales y presidentes de los distintos Sindicatos. Mientras el Caudillo saludaba a los miembros del Gobierno y demás personalidades, la banda de música de un grupo de empresa interpretó el Himno Nacional, mientras la multitud no cesaba de aplaudirle y vitorearle.

El obispo auxiliar de la diócesis, doctor García Lahiguera, revestido de pontifical, procedió seguidamente a la bendición de las viviendas, y después, el Generalísimo Franco, con los ministros de la Vivienda y secretario general del Movimiento, visitó detenidamente una de las casas. Luego se dirigió, entre constantes vítores y aplausos de la multitud, a la tribuna que se había levantado para él y los miembros del Gobierno, y que aparecía adornada con plantas, tapices y un gran escudo nacional, y rodeada por mástiles en los que ondeaba la bandera nacional. Desde allí, Franco y las personalidades que le acompañaban pudieron contemplar la inmensa concentración de empresarios y productores, entre los que figuraban los vocales de las Juntas, Jurados de Empresa y enlaces sindicales, que se habían trasladado allí en autobuses y taxis, cuyos propietarios o trabajadores también se incorporaban a la manifestación de homenaje. Había incontables pancartas con leyendas análogas a éstas: "Franco, artífice de la paz. Vallecas, agradecida", "Por Franco y España, Vallecas trabajadora".

Como no cesaban los aplausos y los gritos de "¡Franco, Franco, Franco!", "¡Arriba España!" y "¡Viva España!", desde

pondiente a los títulos, al propio tiempo que les estrechaba la mano. Al terminar la distribución se reprodujeron los vivas a España y a Franco y atronadoras salvas de aplausos.

DISCURSO DEL MINISTRO DE LA VIVIENDA

Habló en primer término el ministro de la Vivienda, don José María Martínez Sánchez-Arjona.

"Como ministro de la Vivienda—dijo—no puedo dejar de pronunciar unas palabras en las que con brevedad resuma las características de este conjunto urbano, que fue iniciado en el año 1954 con la construcción de 1.978 viviendas, incluidas en el plan "Francisco Franco" de la Organización Sindical. La actuación anterior no tendría trascendencia alguna para lo que con el tiempo había de convertirse en el distrito urbano de San Blas.

En él se han edificado 13.994 viviendas por la Obra Sindical del Hogar, primer promotor de España; a la que quiero hacer constar mi gratitud por la colaboración decidida y leal que ha prestado al Ministerio en el desarrollo de la política social en materia de vivienda. El Ministerio ha construido 3.702 viviendas a través del Instituto Nacional de la Vivienda y de la Organización de Poblados Dirigidos, y la promoción privada, 1.092. En total, 18.788 viviendas, que albergan bajo sus techos alrededor de 100.000 almas, y que, unidas a las 16.000 restantes, cuya construcción está programada, cohijarán una población superior a la que tienen el 84 por 100 de las capitales de provincia españolas.

La Comisaría General para la Ordenación Urbana de Madrid, que ha realizado las adquisiciones de suelo precisas y ha hecho la urbanización perimetral del sector, ha colaborado de modo decidido a conseguir que esta agrupación urbana tenga unas características excepcionales, y quiero hacerlo destacar así de modo expreso.

Nos congregamos hoy aquí para hacer la entrega oficial de las 7.484 viviendas, que constituyen la fase de actuación denominada Gran San Blas. Estas viviendas, cuyo costo se eleva a 728.662.469,58 pesetas, están divididas en dos grandes grupos: viviendas de tercera categoría, con una superficie media de 65 metros cuadrados, distribuidos en vestíbulo, comedor-estar, cocina, solana, cuatro dormitorios y aseo, y viviendas de tipo social de 54 metros cuadrados de superficie, distribuidos en comedor-estar, cocina, tres dormitorios y aseo. Comprende además 640 locales comerciales, 10 grupos escolares, un mercado y una iglesia.

El Ministerio de la Vivienda, que al someter a la aprobación del Gobierno, primero, y de las Cortes, después, el Plan Nacional de la Vivienda ha hecho patente de modo público la necesidad de que a estas aglomeraciones urbanas se las dote de todos los servicios complementarios, quiere hacer constar en este acto ante Su Excelencia que se han iniciado ya, con carácter de urgencia, los trabajos de confección de proyectos para la inmediata iniciación de las obras correspondientes a las edificaciones complementarias del distrito urbano de San Blas.

Fue preciso para ello que se aprobasen recientemente los decretos de coordinación de la actuación del Ministerio de Educación Nacional con el de la Vivienda para la construcción de escuelas de primera enseñanza y edificios escolares; con la Secretaría General del Movimiento para la edificación de las instalaciones en que ha de desarrollar sus actividades, y entre las que destacan las correspondientes a la Organización Sindical, Sección Femenina, Juventudes y Delegación Nacional de Deportes, así como el que arbitra la fórmula de financiación para la construcción de centros parroquiales e iglesias.

El distrito urbano de San Blas dispon-



los altavoces se pidió silencio para iniciar el acto.

El Generalísimo Franco procedió al reparto de los títulos de propiedad a los presidentes de los Sindicatos y de las Mutualidades, ceremonia durante la cual no decayó un solo instante el entusiasmo de los concentrados. Dichos presidentes desfilaron personalmente ante Su Excelencia, que iba entregando a cada uno la carpeta corres-

drá de las siguientes edificaciones complementarias:

Quince parroquias, con sus correspondientes centros parroquiales; 27 grupos escolares de doce grados; ocho centros de enseñanza media o laboral; un centro comercial principal y 14 secundarios; 322 locales para oficinas; un hotel; un ambulatorio del Seguro de Enfermedad, a cuyo efecto se reservan los solares al Instituto Nacional de Previsión; 14 consultorios sanitarios; 62 guarderías infantiles; 18 jardines de infancia; una residencia para ancianos; una Tenencia de Alcaldía; un Parque de Bomberos; un edificio para los servicios públicos municipales; un cuartel de Policía Armada; una Comisaría de Policía; un edificio para los servicios de comunicaciones (correos, telégrafos y teléfonos); siete edificios secundarios para los servicios de comunicaciones; una Casa Sindical; una Delegación de Distrito del Movimiento; una Delegación de la Sección Femenina; una Delegación de Juventudes; un centro principal de relación y recreo; tres salas de espectáculos; un complejo deportivo; siete instalaciones secundarias de carácter deportivo; siete garajes y las correspondientes estaciones de servicios; 140 talleres artesanos; 15 paradas de transportes colectivos con marquesina y quioscos para la venta de periódicos y revistas, y varias áreas de aparcamiento, aparte de las correspondientes zonas verdes.

Señor, cuando podamos inaugurar estas instalaciones habréis creado dentro de Madrid un núcleo urbano que todo se lo debe al Movimiento y que ha sido posible levantar gracias a la paz y tranquilidad que V. E. ha ganado para España, y gracias también a vuestro quehacer constante que nos ha impuesto normas y consignas para dotar a todos los españoles de una vivienda digna y de los medios necesarios para disfrutar de los beneficios de todo orden de nuestra cristiana civilización.

— Pero con ser importantísima esta obra, no es sino un botón de muestra en la gran tarea realizada por V. E., que ha consagrado su vida al resurgir de nuestra patria. En todos los puntos cardinales de Madrid se elevan edificaciones que lo proclaman, y en la restante geografía española los grupos de viviendas acogidos a la protección del Estado demuestran igualmente la voluntad de hacer de un Régimen y de un sistema político que a las órdenes de su Capitán quiere ganar para su pueblo en muy pocos años el retraso de siglos de abandono que le hicieron perder la rectoría del mundo.

¡Viva Franco! ¡Arriba España!"

El discurso del señor Sánchez-Arjona, que había sido interrumpido en varios pasajes por los aplausos y vítores a Franco, fue acogido al final con una prolongada ovación, repitiéndose el entusiasmo hasta que se hizo el silencio para que hablara el ministro secretario general del Movimiento.

PALABRAS DEL SEÑOR SOLIS

"En Valencia, hace unas semanas—empezó diciendo el señor Solis—, os recibieron con entusiasta fervor para agradeceros cuanto habéis hecho en favor de una provincia que había sufrido una grave desgracia. Días después inaugurasteis la que hace el número 117 de las Escuelas de Formación Profesional, en las que se educan 30.000 hijos de productores. Hoy aquí habéis entregado más de 7.000 hogares para nuestros trabajadores.

Aquí están los hombres del trabajo; vienen a alegrarse también con la alegría de sus compañeros; vienen a convivir con ellos en estos momentos, pero también a algo más; estos hombres, hombres del 18 de Julio, vienen a expresaros su fe, su fe entrañable; por vuestra obra; vienen a manifestaros su

